





## Preparemos el camino

A quello mismo que Juan el Bautista hizo por Israel, el Adviento (el mes previo a Navidad) puede hacerlo en nosotros. No permitas que la Navidad te halle desprevenido. Me refiero a que te prepares en el sentido *espiritual*. ¡El gozo y el cambio en tu vida serán mucho mayores si estás listo!

Para *prepararnos*...

Primero, meditemos en el hecho de que necesitamos un *Salvador*. La Navidad, antes de convertirse en un deleite, es una acusación. “Porque les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un *Salvador*, que es Cristo el Señor” (Lc 2:11). Si no necesitas un Salvador, no necesitas la Navidad. La Navidad no tendrá el efecto deseado en nosotros a menos que nos sintamos desesperados por nuestra necesidad de un Salvador. Que estas breves reflexiones de Adviento despierten en ti la sensación agrisulce de necesitar al Salvador.

Segundo, emprende un serio examen personal. El Adviento es a la Navidad lo que la Cuaresma es a la Pascua. “Escudríñame, oh Dios, y

conoce mi corazón; pruébame y conoce mis inquietudes. Y ve si hay en mí camino malo, y guíame en el camino eterno” (Sal 139:23-24). Que cada uno *le prepare morada...* limpiando su corazón.

Tercero, crea en tu hogar un clima de expectativa y entusiasmo enfocado en Dios, en especial para los niños. Si estás entusiasmado con Cristo, ellos también lo estarán. Si solo puedes generar entusiasmo respecto de la Navidad valiéndote de bienes materiales, ¿cómo provocarás en los niños sed de Dios? Concentra toda tu imaginación en hacer que la fascinación por la llegada del Rey se vuelva tangible para los niños.

Cuarto, invierte más tiempo en la lectura de las Escrituras, ¡y memoriza los pasajes más importantes! “¿No es Mi palabra como fuego’, declara el SEÑOR” (Jer 23:29). Reunámonos alrededor de esa llama en esta temporada previa a la navidad. Es cálida y destella con los colores de la gracia. Es sanidad para miles de heridas. Es luz para las noches oscuras.